

GEMMA ROBERTS

**UNAMUNO:
AFINIDADES Y
COINCIDENCIAS
KIERKEGAARDIANAS**



SOCIETY OF SPANISH AND SPANISH-AMERICAN STUDIES

ÍNDICE GENERAL

ADVERTENCIA SOBRE TEXTOS Y ABREVIATURAS	9
INTRODUCCION	13
Capítulo I.— Los tres estadios de la dialéctica kierkegaardiana	
en <i>Niebla</i>	25
La personalidad esteticista de Augusto Pérez	
La anulación del tiempo y el aburrimiento	25
La personalidad nebulosa y la melancolía	30
Tendencia a la fantasía y a la abstracción del yo	33
Existencia de sonámbulo y falta de libertad	38
El eroticismo esteticista y lo erótico-musical	41
De lo estético a lo ético	
Amor conyugal versus amor experimental	47
El valor ético del matrimonio	50
Un paralelo entre Unamuno y el Juez William	54
En el umbral del estadio religioso	
La auto-creación del yo	56
El humorismo como categoría existencial	61
La rebeldía existencial y el suicidio	62
El problema de la fe: reaparición de Avito Carrascal	66
Capítulo II.— Joaquín Monegro a la luz del análisis kierkegaardiano	
de la desesperación demoníaca	79
La envidia como agonía y muerte	82
La envidia como debilidad y como rebeldía	84

La cerrazón síquica como rasgo demoníaco	88
Otro rasgo demoníaco: el fatalismo	91
El desafío satánico a la Providencia	93
El temor demoníaco ante el bien y la imposibilidad de la fe	96

**Capítulo III.—La imagen del hombre común y el problema de la fe
en Unamuno y Kierkegaard.**

El «pueblo», el «público», y la «categoría intermedia»	103
El anti-intelectualismo	107
Moralidad versus intelectualidad	110
El «chocolatero» y el «caballero de la fe»	113
Preeminencia de lo concreto, lo espontáneo y lo inmediato en la vida de la fe	119
Aspectos polémicos del tema: «la fe del carbonero»	124
El agitador de almas frente al hombre sencillo	131
El agitador ante sí mismo: el difícil retorno a la fe perdida	135

INTRODUCCIÓN

He emprendido este trabajo con la enorme ventaja de saberlo precedido por una impresionante bibliografía sobre Miguel de Unamuno, en general, de muy alta calidad, así como por algunos trabajos comparativos sobre Kierkegaard y Unamuno que se han publicado, sobre todo, durante las tres últimas décadas.¹ Existe además un libro que, por su amplísima documentación y por su detallada atención al tema, me ha sido de gran utilidad, porque su autor, Jesús-Antonio Collado, ha dejado aclarado, me parece de modo definitivo, el asunto de la absoluta originalidad e independencia del pensamiento unamuniano en relación con su predecesor en la filosofía existencial.² Dicho libro resulta de lectura imprescindible para todo aquel que se interese por el aspecto comparativo entre Unamuno y Kierkegaard, y su importancia radica, entre otras cosas, en haber podido Collado sustentar su investigación en los textos kierkegaardianos originales, y haber consultado, en la biblioteca del Rector de Salamanca, la edición de obras completas de Kierkegaard en danés, muchas de las cuales se hallan marcadas y anotadas en los márgenes por el gran escritor vasco. La obra de Collado, como él mismo indica, tiene un objetivo específico: el de «exponer la concepción religioso-existencial del hombre Søren Kierkegaard,» y el «investigar la posible influencia de tal concepción en el pensamiento de Miguel de Unamuno.»³ Así pues, su estudio se concentra, básicamente, en los aspectos más amplios de la filosofía existencial y en el pensamiento teológico de ambos autores. Nada tan ambicioso constituye el propósito de mi indagación, en la cual trato, exclusivamente, de efectuar un acercamiento a la temática de Unamuno, a través de las coincidencias que la enlazan al pensamiento del filósofo danés, deteniéndome (Capítulos I y II) en dos novelas de aquél, *Niebla* y *Abel Sánchez*. El tercer capítulo pretende demostrar, de modo más general, pero con especial referencia a la primera y la última novela unamuniana, cómo la espiritualidad religiosa se manifiesta en una serie de motivos literarios y filosóficos confluentes en ambos autores, que revelan el

conflicto entre lo social y lo individual dentro de un marco ideológico muy similar.

En relación con la posible huella de Kierkegaard en la obra de Unamuno, concuerdo con todos los que afirman el sentido personal e independiente de los orígenes de sus temas y preocupaciones esenciales. Y una atenta lectura de *Paz en la guerra* (1897), de «Nicodemo, el fariseo» (1899), de los tres ensayos de 1900, «¡Adentro!», «La ideocracia» y «La fe», comprueba, con creces, que lo central del pensamiento de don Miguel estaba ya formado antes de su contacto intensivo con el pensador danés.⁴ En lo que respecta a su evolución posterior, estimo que la lectura de Kierkegaard no sólo reforzó muchas de las ideas filosóficas generales de Unamuno, sino que también lo llevó a examinar más consciente y dialécticamente su propia misión de escritor religioso. Así, por ejemplo, después de sus lecturas kierkegaardianas, el escritor vasco adopta una posición decididamente cautelosa frente a la inclinación panteísta-contemplativa de su espíritu, así como también su filosofía adquiere un sesgo más marcadamente antihegeliano (véase nota 50 del Cap. I de este libro). En suma, dentro del desarrollo personal de su pensamiento se acentúan los aspectos existenciales a expensas de viejos resabios idealistas, a la vez que se efectúa un mayor desvío de su preocupación por la cuestión social, tan evidente en su juventud,⁵ hacia la problemática religiosa.

Por otra parte, no estimo que Unamuno y Kierkegaard difieran tanto en su «temática esencial» como afirma Collado en su libro.⁶ Por el contrario, opino que, sin necesidad de establecer influencias directas, son asombrosamente abundantes las aproximaciones temáticas entre estos dos escritores, a pesar de surgir ellas de circunstancias personales, históricas y sociales tan desiguales. Se trata de una profunda afinidad espiritual y de una misma concepción del mundo, las cuales, por su propia índole, se manifiestan en variadísimos aspectos convergentes, no sólo temáticos, sino estructurales y, en algunos casos, hasta retóricos. No obstante hay que insistir en que el acercamiento de Unamuno a Kierkegaard se realiza dentro de un marco de absoluta originalidad por parte del escritor español, siempre con ese sello personalísimo que caracteriza sus obras desde la época más temprana. En el presente libro, por ejemplo, he recurrido frecuentemente a citas de los *Diarios y Papeles* del filósofo danés para documentar coincidencias y afinidades que me parecen reveladoras o sorprendentes. Al efecto, considero de especial interés la siguiente afirmación de Jesús-Antonio Collado, fruto de su exhaustiva investigación: «Unamuno no poseyó los *Papier*, editados posteriormente, entre los que se hallan las importantísimas

notas de los *Diarios*. Y es curioso encontrar en Unamuno pasajes que parecen inspirarse precisamente en los *Diarios* de Kierkegaard.»⁷ En definitiva, pues, poco importa que Unamuno pusiera o no sus ojos en uno u otro texto kierkegaardiano, porque lo importante es comprobar que Unamuno halló en Kierkegaard la voz recóndita de su propio espíritu.⁸

Se ha acusado a Unamuno de ser un lector e intérprete caprichoso, cuyas opiniones sobre la extraordinaria cantidad de libros y autores por él leídos tienen poco valor objetivo.⁹ Tal vez esa actitud suya sea frecuente en los genios. Kierkegaard así lo piensa, y creo que sus palabras podrían muy bien aplicarse a Unamuno en relación con la asimilación de sus lecturas kierkegaardianas:

Una tesis: los grandes genios son esencialmente incapaces de leer un libro. Mientras están leyendo, su propia evolución será siempre mayor que su entendimiento del autor (JP, II, 81).

En este sentido, resulta interesantísimo el estudio efectuado por Mario J. Valdés en relación con los hábitos de lectura de don Miguel. Observa Valdés:

I believe that the basis of Unamuno's reading attitude is an encounter of passionate intensity, that the idea and its author take possession of the reader, drawing out of himself the thoughts and imagery by which the idea is expressed and defended and then provoking contradiction in a fierce intimate struggle. What Unamuno writes down as marginalia represents the cryptic record of both dialectic investigation and a personal struggle.¹⁰

Y volviendo de nuevo a la indagación sobre la relación entre Kierkegaard y Unamuno deseo insistir en que pese al eco religioso del teólogo danés en la obra de Unamuno, no hay que olvidar la semejanza esteticista de ambos escritores, la cual ha sido menos estudiada. De ahí que mi análisis se centre, especialmente en los dos primeros capítulos de este libro, en la faceta esteticista de don Miguel, sin desdeñar, no obstante, la encrucijada ético-religiosa que esta actitud conlleva. En lo que al filósofo danés se refiere, existe actualmente una tendencia de sus exégetas —en contraste con el enfoque esencialmente teológico del gran erudito y biógrafo de Kierkegaard, Walter Lowrie— a acentuar el predominio de lo estético en su obra.¹¹